

EL DEFENSOR DE GRANADA

Este periódico al estudiar, con absoluta independencia de todo partido político, las cuestiones de palpitante interés, se dedica con la justicia, a exponer con claridad y propiedad los hechos, a simplificarlos, a amplificarlos responsables y oportunos, a proponer los medios más eficaces para la resolución de los problemas que se le presentan. Todos los artículos, sean de índole política, económica, social o literaria, son combatidos con la franqueza y la independencia que caracterizan a este periódico.

diario político independiente.

Este periódico dedica con preferencia su atención a la cultura popular, a la prosperidad del comercio, de la industria, de la agricultura y de las artes, bases del bienestar, progreso y desarrollo de los pueblos; no escatima ningún sacrificio por servir con aplodo y rapidísimo a sus lectores; está consagrado muy especialmente a la defensa de los intereses de Granada y su provincia; y se hace cargo de todas las quejas justas que se le dirijan. — La redacción no es solidaria de los artículos que se publican con la firma o inicial de sus autores. — No se devuelven los originales de artículos y comunicados que no sean aceptados, aunque se los dé publicidad en el periódico.

SUSCRIPCIONES
En Granada un mes. 1/50 pes.
En el resto de la península y posesiones españolas del Norte de África, un trimestre. (Pago anticipado) 1/75 pes.
En las posesiones españolas de América y O. de África, un semestre. (Pago anticipado) 1/30 pes.
En el extranjero un semestre. (Pago anticipado) 2/00 pes.

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR,
LUIS SERCO DE LUCENA.
Oficina e Imprenta,
Campillo bajo, núm. 6, esquina a la calle de San Jacinto.

ANUNCIOS.—Tarifa: 6 céntos. peseta línea en la 4.ª plana.—35 céntos. línea en la 1.ª plana. (Pago anticipado).
REQUERIMIENTOS.—Tarifa: 2 pesetas cada inserción a una columna en la 4.ª plana.—750, en la 3.ª.—30, en la 1.ª. (Pago anticipado).
COMUNICACIONES.—Tarifa: De 25 céntimos de pesetas a 50 pesetas línea de juicio del Director. (Pago anticipado).

«El Defensor» en Madrid.

La vida madrileña.

Ha terminado la información sobre el estado de la clase obrera. De la discusión ha brotado el triste ódio de clases. Los obreros no pueden ver a los capitalistas, y estos van a la fuerza a los obreros. Lo único que han demostrado las sesiones celebradas en el Paraninfo de la Universidad, es que la oratoria no se acabará en España. Han resultado muchos operarios oradores. Y como aseguran que la oratoria lo consigue todo... nos sentiríamos porvenir de palabra... El de hecho es el que deja algo que desear. Yo no sé lo que pensarán de los madrileños los que viven en las aldeas, pero es seguro que si leen los periódicos de la villa y Corte, han de compadecerlos, después de certarnos un buen sayo, y con razón. ¿Qué es lo que saben por estos grandes elementos de publicidad, que llegan a todas partes? Pues saben que cuando no hay sesiones borrascosas en el Senado, las hay en el Congreso; que las minorías protestan y se marchan, que se dirigen unos a otros tales improperios, que por fuerza después de las sesiones deban andar a palos en los pasillos; que en la Diputación provincial y en el Ayuntamiento juegan a los naipes como el guardián, y que estas escenas oficiales, llamémoslas así, se hallan amenizadas por las menudecias particulares, tales como anididos, riñas, escamoteos y atropellos. Todo esto, visto desde el rincón de la sosegada aldea, ó desde la capital de provincia, debe ser un espectáculo horrible.

—¡Madrid es un infierno! dirán las pacíficas gentes.
—¿Cómo pueden vivir entre tanto barullo!
—¡Y los ministros! ¿Qué berrinches deben pasar!
—Para eso cobran buenos sueldos.
—Es que hay disgustos que no se consuelan con cataplasmas de billetes de Banco.
—¡Vamos, que también los de la oposición merecen lástima! Al fin y al cabo los amigos del gobierno que están empleados y los mismos ministros tienen un día de fiesta, el de la paguita; pero los de la oposición... que han sido ministros... esos, esos sí que se dá compasión!

Los corazones españoles son buenos y generosos y de seguro sienten así cuando leen las reseñas de lo que aquí pasa. Pero después, si reflexionan, deben pensar que esto es una comedia cara, aunque divertida. Los que parece que se van a davorar se estrechan la mano entre bastidores, y se guardan las mayores consideraciones.

Me contaron no há mucho que un hábil operador, después de estudiar en las mejores clínicas de París y Alemania, resolvió venir a fijarse en Madrid, movido por la lectura de los periódicos. Allí, pensó, debe ser necesario a cada instante arreglar luxaciones, curar cabezas rotas, cortar piernas y brazos, y estas tareas me darán crédito y fortuna. Pues ha tenido que marcharse a un pueblo a ejercer su ministerio. Los únicos que aquí prosperan son los fondistas. Todo es cuestión de estómago. Vital Aza, que es el Breton de los Herreros de la esposa presente, ha hecho una preciosa y divertida comedia que en el teatro que dirige Mario se está representando con grande y legítimo éxito. Titúlase *San Sebastian Martin* y es un cuadro acabado de costumbres veraniegas.

Se ha desarrollado una verdadera epidemia de periódicos con caricaturas. En cambio los libros permanecen en los estantes de las librerías, sin que el público les haga caso. Lo mismo pasa en los teatros. Sólo lo que divierte mueve a los espectadores a ocupar los asientos de los coliseos. Ha sido necesario, como dije en mi carta anterior, que un niño, verdaderamente prodigioso, se haya presentado en el teatro de la Zarzuela y haya demostrado verdadero genio artístico para que de la curiosidad se haya valido la admiración. No todas las publicaciones sufren la triste suerte que he indicado antes. Un nuevo libro del joven marqués de Figueroa ha venido a consolidar la reputación de este apreciable novelista, que ya forma parte entre los escogidos por ser de los llamados. Titúlase su novela *Antonia Fuentes* y si bien el argumento es sencillo, las gaitas de estilo, la riqueza de colorido en la descripción, hacen del libro uno de los mejores entre los que producen las letras contemporáneas. La primera edición de esta novela ha desapareci-

do como por encanto de las librerías, y muy en breve aparecerá la segunda.

La sociedad de Escritores y Artistas ha dado su baile de máscaras; pero esta año ha destinado los productos, que siempre son valiosos, a las víctimas de los terremotos.

Por regla general, el bello sexo, que en clase de líneas no figura entre las horizontales ni las curvas, sino entre las rectas, espera con ansia el baile de los Escritores y Artistas, porque es el que ofrece la seguridad de que las bromas que en él se den, han de ser discretas y divertidas. Así es, que lo más distinguido de la sociedad madrileña asiste a esta función.

Este año tenía doble atractivo: el producto era para aliviar las desdichas de los que se han quedado sin hogares. Con este motivo, hasta las damas más morigeradas y timoratas se han puesto la careta.

—¡Qué no haríamos por los pobres! han dicho. Y esta generosidad ha hallado el premio, porque se han divertido de lo lindo.

La otra tarde se desbocó un caballo en la Carrera de San Jerónimo. No hubo medio de detenerle hasta que llegó al Congreso.

Las voces que salían de aquel recinto augusto debieron contener al animal.

Lo que prueba que deben ser de alguna utilidad las barracas parlamentarias.

Julio Nombela.

En el teatro.

La caridad, volvió anoche a reunirse en el coliseo del Campillo. Y por cierto que asistió numeroso público, que distinguidas personas ocuparon las localidades de más importancia, y que en los balcones y plateas hacían brillar sus encantos y su hermosura las más bellas hijas de esta hoy tan triste ciudad de Andalucía.

Aficionados a la declamación (actores, puede sin el menor reparo decirse), y dos jóvenes maestros de piano, fueron los causantes de la buena obra; el municipio, y especialmente el alcalde, el protector decidido de la empresa. Los resultados honraron muy mucho a todos, y proporcionaron a la caridad más de 5000 reales para buenas obras.

Hubo un estreno; el del cuadro dramático de Jackson Vayan *Una limosna por Dios!* Sucede a esta obra lo que generalmente a las de su clase, los sobra asunto y falta ordenado desarrollo.—Pablo es un joven rico, cansado de placeres, hastiado de gozos mundanales, y a quien apesar de su indiferencia y hastío atormenta el recuerdo de una pobre jóven que sedujo allá en los años de la juventud. Desesperado de no hallar amistad, amor ni lealtad en el mundo, decide matarse, porque la muerte

Me dá la dicha colmada de no ser triste testigo de la traición del amigo y el interés de la amada!

Cuando apoya la pistola sobre las sienes y buscando una disculpa para con la propia conciencia dice:

¿qué en el mundo puedo hacer? aparece un infeliz anciano acompañado de herapientito niño, que le contesta con gran humildad: ¡Una limosna por Dios!

Este anciano resulta ser el padre de la seducida por Pablo, y el niño, el fruto infeliz de aquellos amores que ensanaron la muerte de la enamorada amante. Cuenta el anciano a Pablo que María murió a ser abandonada, y describe describiendo la horrible situación en que quedó él a cargo de su nietecito:

Él dos años; yo setenta, él naciendo; yo espirando, y ambos juntos mendigando solo en Dios la vista atenta.

¡Tu hijo en angustioso afán llamó entonces a su padre. ¡Iba llorando y sin madre y descalzo y sin paño! ¡Fria y abundante lluvia nos iba el rostro azotando heladas perlas dejando en su cabellera rubia! ¡Yo entonces en mi afición sentí ponzoñoso agravo y subió negra a mi labio una horrible maldición! pero la haca recumbir sin que del pecho saliera, porque esta angustia no aprendiera tan temprano a maldecir!

Pablo, pide perdón al viejo, pero este se niega a admitir la limosna que antes sin conocerse tomara y aparta de él al niño. Pablo, desesperado, va a agarrar la pistola y, entonces el niño le detiene, gritando: ¡Padre! El anciano perdona al fin, y termina la obra diciendo:

¡Abrazadme así los dos, y vuestros gozos no cviden a los que en la sombra piden ¡Una limosna por Dios!

Por la precipitación del desarrollo del argumento la obra resulta falsa, sin rasgos de verosimilitud.

Por lo demás, el drama es muy interesante, y el pensamiento delicadísimo.

Interpretáronla muy felizmente la Srta. D.ª Elena Guzman, D. Francisco y D. Miguel Cepillo, los Sres. Frias (padre é hijo), el Sr. Trillo y el niño Cepillo Lorite.—Los mismos aficionados, más la señora Jimenez Aparicio y la Srta. Lopez Rojas, desempeñaron la preciosa comedia *Robo en desamparo* y las Srtas. Jimenez, Guzman y Rojas y los Sres. Frias y Sola, Diaz y Cepillo (M.) el gracioso juguete *Lanceiros*. Ya lo hemos dicho antes: como actores, y muy apreciables, cumplieron los aplaudidos aficionados siendo saludados con afectuoso cariño por el escogido público. El Sr. Cepillo, director de escena de la seccion correspondiente del Liceo y el Sr. Frias y Ga vez que desempeña igual cargo en Calderon de la Barca, fueron los directores de la parte dramática de la fiesta. Merecen sinceros plácemes.

Una indisposición repentina, fué causa de que no pudiera verificarse el concierto de instrumentos de cuerda y piano. El programa se modificó de este modo:—1.ª parte. Fantasia de *Sonambula*, Corticelli; a dos pianos, por los Sres. Orense y Vidal.—2.ª parte. *Sinfonia religiosa*, Gottschal, por el Sr. Vidal.—3.ª parte. *Sinfonia de Guillermo Tell*, a dos pianos.—*Pique Dame* overture. Suponé por el Sr. Vidal. Este jóven pianista, discípulo del distinguido maestro señor Segura, promete mucho: toca con delicadeza y buen gusto, y siente el arte.—El Sr. Orense (D. Cándido), es otro de los jóvenes de quienes la música debe esperar para el porvenir. Modesto pianista y compositor, estudia con verdadero aprovechamiento, y al par que sus obrillas adquieren fama merecida, prospera él como inteligente pianista. Fueron muy aplaudidos y con justicia.

Antes de representarse *Lanceiros*; el Sr. Cepillo leyó muy bien la delicada poesía del inspirado vate Sr. Lopez Muñoz *Un solo padre*, siendo aplaudido con justicia; después adelantóse al prosenio un niño y entre emocionado y ruboroso levó una composición titulada *Bendita la Caridad*. El poeta describe la espantosa catástrofe a muy grandes rasgos y la pena y desesperación de los que se ven sin pan y sin hogar; aparece una blanca y hermosa vision que les encanta y

sin saber quien es bendicen al cielo que se la envía y entre llanto y alegría de esta manera le dicen: —¿Quién eres?—La Caridad. —¿Dónde habitas?—En el cielo. —¿Qué nos traes?—El consuelo en tan triste soledad.

La Caridad, cuenta su excursion por el mundo, y dice que en todas partes ha hallado buena voluntad y buenas obras, en cambio de las cuales han sido las bendiciones de Dios.

Dijo, y con dulce emoción cayeron todos de hinojos; brotó el llanto de los ojos y del pecho la oración. Y todos por la bondad de la vision, conmovidos, gritaron entrecorridos: ¡bendita la Caridad! Ella con tierno cariño diciendo: enta y suspira, puso en mis manos la lira, muy terpen por ser de niño.

El poeta termina diciendo que su pobre canción ensiendo la caridad en los generosos corazones de los que le escuchan.

La poesía, resultó ser original de aquel niño ruboroso y emocionado que lea; llámase José Ruiz Conejo y cuenta 13 años de edad.—No hay que dudar, desde anoche hay un poeta más. Si ese niño estudia y no se envanece, tal vez honre con sus obras la historia de la patria.

La brillante banda de Antillas amenizó los entretectos.

Y éstos tan solo enviar un entusiasta saludo a cuantos tomaron parte en el espectáculo, y especialmente al Sr. Frias y Galvez, alma de la hermosa fiesta de anoche.—V.

Cartas a «El Defensor».

Madrid.

7 Febrero de 1885.

Esta tarde a las tres, al salir del ministerio de la Guerra, (habia entrado por la puerta de la calle del Almirante) me encontré con una gran concurrencia en la calle de Alcalá, compuesta en su inmensa mayoría de obreros. Habria como unos dos mil hombres pidiendo en actitud pacífica pan y trabajo, gritando con frecuencia que su reñion no era política, y que pedian obligados por el hambre de sus familias.—Ciertamente que la situación del proletariado en Madrid es angustiosa, y algo tendrán que hacer las autoridades para remediarla.

En París sucede lo mismo, aunque en mayor escala, llegándose hasta pedir cincuenta millones de francos para socorrer a los obreros, petición que la Cámara rechazó, si bien acordando impulsar obras para proporcionar trabajo. Las crisis obreras tienen en nuestros días trascendente importancia, porque ellas smeznan al orden público, de cuyo sostenimiento depende todo el admirable desarrollo de riqueza y bienestar en que viven los pueblos cultos. En el salon de Conferencias of a un diputado libej

ral que iba a preguntar sobre el caso al gobierno. Los debates del Congreso siguen atrayendo la atención, pero es preciso confesar que ya cansa; no hay quien resista un mes de discusión sobre el Oliver delinquiró ó nó, si procede una competencia ó si Pidal piensa hoy de diverso modo que años atrás. Claro está que deleitan los buenos discursos, pero el país sabe ya de memoria lo que cada cual ha de decir en asuntos tan por extremo discutidos. Pero el Congreso se llena de público todos los días, y se suplican papeletas para las tribunas con grande interés. Apesar de que el discurso de Montero movió los ánimos en el banco azul y obligó a Romero a enviar por Gaceta para que se publicara a cargo de afirmaciones del juriconsulto gallego, la temperatura de esta tarde no es ardiente, a lo menos hasta el momento de dejar yo aquella casa. Los cabos de semana acusan tranquilidad generalmente.

V. no puede formar e idea de cuanto preocupa a nuestros hermanos lo que está ocurriendo en el Sudan. Se buscan las noticias con avidez, interesando sobremanera la suerte de Gordon, general populárisimo en Inglaterra, donde le llaman *Gordón el Obrero*, después de sus laureles contra el celeste imperio, y cuya vida novelesca y llena de aventuras de epopeya despierta vivo interés. Un telegrama de esta tarde deshace el rumor de haber sido pasado a cuchillo 2000 ingleses en Jartum, porque cuenta que Gordon aconsejó vasallaje al Mahí y reconocimiento de su autoridad divina y humana, lo cual se hizo. El ministro de Estado del Madhi es Olivier Pain, intrasigente, emigrado de París.

Se considera muerto al ministerio Gladstone, pues los diputados liberales manifiestan que se ven en el caso de votar en contra de la política exterior del gabinete Arceles, pues, la oposición al ministerio. Este se ha reunido en Consejo, y autorizado al general Wolseley para que haga lo que estime más oportuno, hallándose dispuesto el gobierno inglés a enviarle tropas y dinero a donde diga, cuando diga y como diga. Wolseley cree que no se puede seguir ahora la campaña, porque se llegará a Jartum y se establecerá el sitio en la mala estación de los calores; de suerte que seguirán las cosas como hoy están, no temiendo por la seguridad de las fuerzas inglesas.

Ya se oye poco de disidencias entre la mayoría; las predicaciones de Cánovas han hecho efecto, y los descontentos van recibiendo mucho de lo que deseaban, porque es preciso sostener la disciplina. Aún tardará algunos días la combinación de gobernadores: se habia dicho que Frontaura iría a un gobierno, pero ayer quedó acordada su permuta con Sandoval, jefe de orden público.—La hija mayor de D. Carlos se halla gravemente enferma en Viareggio, asistida por su madre.

En el Congreso, es decir, en la sesión de esta tarde, el ex-ministro republicano Sr. Muro preguntó si el gobierno estaba dispuesto a permitir los banquetes el 11 del corriente, para que los demócratas conmemorasen la proclamación de la República, a lo cual contestó el ministro de la Gobernación que este año seguiría el mismo criterio que el anterior. No habrá, pues, banquetes.—También el Sr. Saeztron preguntó acerca de los suministros militares establecidos por Siamanca, contestando evasivamente el Sr. Quesada.—Luego, el Sr. Silvela ha contestado al discurso de ayer de Montero Rios; han rectificado ambos abogados, como si dijéramos, en el pleito ya tan conocido, siguiendo así hasta las seis de la tarde.

Del extranjero, que en París ha sido preciso cerrar la cátedra del Dr. Caro, espiritualista, por los escándalos que le armaban los asistentes materialistas. El ministro de la Guerra (Francia) ha presentado un proyecto de ley declarando libre la fabricación de armas. En Argel ha estallado un motin de estudiantes, habiéndose operado numerosas prisiones. Ha muerto el director del Museo Cluny, monsieur Edmond Du Sommerard.—En breve ocuparán las tropas italianas los puertos del Mar Rojo.—F.

Cultos.

Día 9.—Santa Apolonia, vírgen y mártir.—Jubilación de las 40 horas en la iglesia de Santa Escolástica; a las nueve misa cantada, a las cuatro vísperas, y se canta salve y letanía.—En la Catedral, a las ocho y media, se reza el rosario, y a las nueve misa mayor.—En Nuestra Señora de los Augustinos, a la oración, se reza el rosario.—*Vísita de la Corte de María*.—Nuestra Señora del Rosario, iglesia de Santo Domingo, en la que está el jubileo de las 40 horas el día 10.

